



Participación inclusiva:

Estrategia de apertura para la **reducción** de la pobreza

D. ROCKY J. DWYER
St. Paul University, Canada

Nada ha cambiado desde el lanzamiento del plan de la ONU, denominado Objetivos de Desarrollo del Milenio (MDG por sus siglas en inglés). Los ricos, los famosos, los políticos, los oportunistas, todos en general persiguen afanosamente la ocasión para destacar en el plano personal; sin embargo, una vez logrado el despliegue publicitario del momento, se percibe que la distancia entre los más ricos y los más pobres prosigue ampliándose inexorablemen-

te. De hecho, luego de las últimas crisis económicas, algunos pueden argumentar que ya no existe clase media, sino una nueva clase alta empobrecida que continuará creciendo a medida que avanzamos hacia la meta del milenio que, según se señala, busca erradicar la pobreza en el 2015.

El presente artículo explora, en primer lugar, el rol de los "participantes interesados", o *stakeholders*, en las iniciativas para la reducción o erradi-

cación de la pobreza y, en segundo lugar, sugiere indicadores que pueden servir como pautas para ver si el compromiso del participante es una estrategia efectiva en las iniciativas para reducir la pobreza.

COMPROMISOS DE PARTICIPANTES Y SUGERENCIAS DE CONSIDERACIÓN

La participación de los interesados, o *stakeholders*, ha sido un elemento clave en la planificación estratégica progresiva y en las gestiones

gerenciales durante muchos años; y mientras la literatura sobre el desarrollo de iniciativas de reducción de la pobreza enfatiza la importancia de que aquellos que son "afectados" por la pobreza sean considerados en el proceso, dicha postura ha tomado muchas formas y las prácticas reales a menudo han sido criticadas como simbólicas y cínicas. Al mismo tiempo, se ha observado que se ha prestado relativamente poca atención en desarrollar una definición estándar de lo que significa "participantes interesados" (*stakeholders*) en cuanto a su relación con el tema de la pobreza.

De acuerdo con la definición más común, "participante interesado" o "interesados" son aquellos individuos que se ven afectados por un resultado o que pueden afectar el resultado de una operación propuesta. Sin embargo, hay otra perspectiva común que define "participantes interesados" como aquellos que están involucrados en un proyecto o en actividades en progreso; y, en tal sentido, ello sugiere que cualquiera que esté interesado en participar debería hacerlo. De acuerdo con otros estudios, el mismo hecho de que los participantes tengan interés significa que deberían ser invitados a cooperar. Estos individuos se han manifestado como partes interesadas y, el excluirlos del proceso, no los va a alejar. Así pues, una definición más inclusiva del término "parte interesada" que la que hoy en día se maneja es crucial para asegurar que una transformación para reducir la pobreza ocurra en un contexto social más amplio, en vez de simplemente ser una intervención de desarrollo técnico. Así, para los fines de este artículo, "participante" o *stakeholder* se define como cualquier individuo que tiene un interés en una decisión particular, ya sea como individuo o representante de un grupo. Esto incluye a personas que intervienen en la toma de decisiones, o que pueden influir en ella, así como los afectados por la misma.

Por tanto, al aplicar la definición anterior, la participación de los interesados debería considerarse como un proceso dual interactivo. Por ejemplo, la consulta debería implicar la creación de consenso: debe ser objetiva, abierta, justa, así como explícita –dónde, cuándo y cómo–. También debe ser legítima, de manera que los resultados puedan ser utilizados en el proceso de decisión y fáciles de identificar para que los participantes puedan ver la manera en que sus esfuerzos han influido en el proceso de la toma de decisiones: un punto respaldado por los demás autores.

En mis artículos previos, he argumentado que cualquier proceso consultivo entre las partes interesadas debería tener los siguientes principios: una reflexión previa, no posterior; respeto mutuo; todas las partes deben estar involucradas; financiamiento para los participantes; los resultados no deben estar predeterminados; abierto, honesto y transparente; todos los participantes deben tener igual influencia en el resultado del proceso; acceso a la información; propiedad compartida del proceso; y retroalimentación informativa clara y comunicación continua.

IDENTIFICACIÓN DE INDICADORES APROPIADOS Y CUANTIFICABLES

Así, pues, la siguiente consideración lógica sería desarrollar un conjunto de indicadores que midan la contribución y el impacto de la participación de los interesados con relación a los resultados de la Estrategia para la Reducción de la Pobreza (EPR). Por ejemplo, un conjunto de indicadores se podrían desarrollar en torno a las siguientes coordenadas:

- Calidad en el procedimiento: comprobada mediante evidencias/indicadores que evaluarán cómo se llevó a cabo la participación de los interesados, y si fue coherente con el proceso que se había señalado;

- Capacidad receptiva: verificada mediante evidencias/indicadores que demuestren si la organización ha aprendido a través del proceso de compromiso y, decisivamente, si dicho aprendizaje se pone en práctica, como, por ejemplo, a través de políticas y decisiones; y
- Calidad de los resultados: que mide los indicadores/evidencias de los costos y beneficios resultantes de la organización y de los grupos de interés que participan.

LA MATRIZ DE ADMINISTRACIÓN

Por lo dicho hasta el momento, un ejemplo de una matriz de gestión para la perspectiva de las partes interesadas podría ser la tabla Matriz Gerencial.

CONCLUSIONES

El compromiso de los participantes interesados debe ser el producto de una toma de decisión deliberada y estratégica, basada en la comprensión de sus necesidades, sus objetivos, el entorno operativo y la cultura. La fase de incorporación para lograr la participación activa de los integrantes claves en un proceso se forja a través de la calidad y la credibilidad del proceso y, consecuentemente, ello conduce a la aceptación de los resultados a nivel de base.

En tal sentido, si el modelo y los conceptos propuestos se incorporan a las iniciativas actuales y futuras para la reducción de la pobreza, no solo el nivel de transparencia con las partes interesadas aumentaría, sino que permitiría a los artífices de las políticas nacionales la opción de crear un sistema de rendición de cuentas y un régimen de información altamente confiables, así como un sustento para la toma de decisiones en un nivel más estratégico. En última instancia, ello permitiría la construcción de una base social más fuerte, y una economía más competitiva y firme. ■